

Las mujeres conquistan el levantamiento de piedra

Tres harrijasotzailles del club Arabako Harria competirán, por primera vez, en el campeonato de Euskadi que se celebrará a finales de año. Un hito para el levantamiento de piedra en nuestra provincia que empieza a tener un importante protagonismo femenino.



La tradición ancestral excluyente y los años de invisibilidad han dado paso a un panorama diferente para las mujeres en el ámbito de los herri-kirolak. El deporte vasco para hombres fuertes empezó a abrir su puerta a las mujeres, también fuertes y preparadas. Entre las 18 modalidades de las disciplinas rurales, históricamente heredadas de las duras labores en el case-río, apenas un par de ellas, tenían poca o nula presencia en la plaza de mujeres. Una de ellas ha sido la piedra.

El "harri-jasotzea" es una actividad muy antigua, una forma de medir las fuerzas, prácticamente universal. Constituía un desafío limitado al ámbito familiar o cercano al caserío y las canteras, hasta que hace 100 años dio el salto a la plaza pública. En ese momento se establecen las bases de la competición y se fijan las formas y pesos de las piedras.

Poco queda escrito de épocas anteriores a Arteondo. Fue este levantador quien llevó las piedras a la plaza pública para exhibiciones, marcando los pesos y dimensiones "clásicas" de la piedra. Hasta él, los desafíos no fueron espectáculo programado y reglamentado.



El trozo de roca de forma irregular utilizado hasta entonces fue desbastado por los canteros adoptándose clásicamente cuatro formas geométricas: el cilindro, el cubo, la esfera y el rectángulo.

La forma cilíndrica fue utilizada para los pesos más pequeños: 8,9 y 10 arrobas, que corresponden a 100, 112,5 y 125 kilos; la piedra cúbica y rectangular oscila entre las 10 y 17 arrobas, que corresponden a 125 kilos y 212,5 kilos respectivamente, con pesos intermedios más frecuentes de 137,5, 150, 163,5, 175, 187,5 y 200 kilos. La piedra esférica, llamada vulgarmente bola, acostumbra a ser de 9 y 10 arrobas.

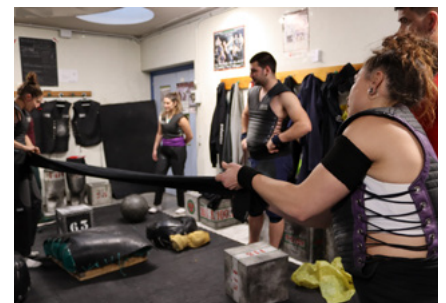
PIONERA



Dámasa Agirregabiri (Archivo General de Gipuzkoa)

Una fotografía del 20 de enero de 1935, toma como referencia el nombre de Dámasa Agirregabiria, a quien todos los expertos en la materia coinciden en señalar como la primera mujer 'harrijasotzaille'. La joven aparecía en una calle de Eibar con una piedra cilíndrica de ocho arrobas (100 kilos) junto al levantador de piedras azpeitiarra Santos Iriarte, 'Errekartetxo'. Casi un siglo después, lo que antaño casi fue una anécdota, hoy es una realidad con mujeres que se atreven con moles pesadas y exhiben sus habilidades en plazas y campeonatos oficiales. No es flor de un día. Las harrijasotzailles han venido para quedarse.

En Álava, tres mujeres han decidido hacer historia. Desde hace un año, de la mano de Ibon Murga, el alma del Arabako Harria, se preparan para el salto definitivo a la competición: el campeonato de Euskadi. Mientras tanto, su presencia en exhibiciones y plazas es demandada como parte del espectáculo. Ellas son Saioa Delgado, Eider García y Sara Jiménez de Aberásturi.





“Vengo del crossfit. Un día me interesé, probé y hasta ahora”

Saioa Delgado. Operaria de Mercedes. 33 años

El primer día que se mostró en una plaza fue en la localidad alavesa de Gujuli. El temor a no levantar la piedra o que se cayera rondaba por su cabeza. “Al principio me daba miedo no levantar la piedra, por los nervios. Temía que se me cayera la piedra. Soy más vergonzosa y estar delante de la gente me daba más apuro por aquello de hacer el ridículo”, confiesa.

De un año de trabajo, tiene claro que la técnica es la clave de este deporte. “Es mantenerte atrás para que la piedra venga a tu cuerpo, golpe de cadera, piernas, brazos que no muevas el cuerpo hasta que la piedra venga a ti”, explica esta deportista afincada en Nanclares de Oca.

Aunque más vale la maña que la fuerza, su récord es de 95 kilos con la rectangular.

Las tres son ya habituales de las plazas de diferentes localidades alavesas. Las últimas exhibiciones han tenido lugar en las campas de Armentia y en el Santuario de Estíbaliz, con motivo de las fiestas patronales de San Prudencio y de la Virgen de Estíbaliz.

En agosto, las veremos también en la plaza de los Fueros de la capital alavesa, el lugar donde el herri-kirolak tiene su espacio durante las fiestas patronales de la Virgen Blanca.



“No somos pioneras porque en Álava ha habido más mujeres levantadoras pero esperamos abrir camino”

Eider García. Auxiliar de enfermería y entrenadora personal. 29 años

Es una mujer con carácter. Además de jugadora de rugby e instructora de “animal flow”, su pasión por la aventura y los retos le llevó a concursar en el programa de EITB “El Conquis”.

Sabe que están haciendo historia, aunque es consciente de que, años atrás, hubo otras generaciones de mujeres que también se atrevieron a levantar moles de diferentes arrobas. “Hasta ahora se mantenía un estigma ancestral de que la piedra no estaba hecha para la mujer. Era un deporte masculino, de hombres grandes con mucha fuerza donde la mujer no tenía cabida. Hace poco, empezaron a salir en Guipuzcoa y Vizcaya varias chicas. En Álava, hasta ahora, ha habido algunas que han tocado la piedra pero ninguna ha salido a competición, a plazas ni han hecho ninguna marca. Esperamos abrir camino”, revela.

No olvida su debut oficial. “Fue en Izarra que suelen organizar el Izarra Rural Boxing. Una competición de boxeo amistoso donde también pidieron una exhibición de piedra”, rememora.

Su preparación y constancia le han llevado a esta alavesa de Baroja a levantar 100 kilos con la rectangular.

Más información:
Federación Alavesa Herri Kirolak
arabaherrikirolak@gmail.com
657798869



“Ahora la mujer empieza a salir en la plaza, pero en los caseríos ya había mujeres levantando piedra como trabajo”

Sara Jiménez de Aberásturi. Profesora de Universidad. 25 años

Es la más joven de las tres. Todo en su vida va a una velocidad supersónica. Profesora en la Universidad de Mondragón y entregada en cuerpo y alma como harrijasotzaile, aunque sus inicios fueron con las “txingas” en Maeztu.

Disciplinada y siempre sonriente, acude semanalmente al harri-toki del polideportivo de Aranalde, una sala de calderas adecuada para esta disciplina. “Nosotras llegamos aquí y no había pesos de piedras que muevan las mujeres. Las piedras de competición de Euskadi son, cilindro de 75 kilos, cúbica de 62,5, bola de 62,5. En competición de Euskadi. En provinciales, por ejemplo, este año en Álava se utilizan las tres mencionadas de 63 kilos. Muchas chicas, cuando empiezan, utilizan el cilindro de 50 kilos y nosotras tuvimos que empezar con el de 75. Eso para trabajar la técnica no es lo más adecuado. Las primeras veces, lo que tienes que perder es el miedo a echarte para atrás”, explica.

Su debut en Gujuli junto a Saioa queda grabado. No tanto el peso que levanta. “En rectangular, 87,5 kilos, aunque no me gustan las piedras grandes porque hay que levantarlas a golpes y no tengo aún la suficiente confianza en mi espalda. Prefiero las pequeñas que se levantan por tiempo y alzadas”, señala.